

**Stephan R. EPSTEIN y Maarten PRAK (eds.), *Guilds, Innovation and the European Economy, 1400-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, 360 pp.**

Nos encontramos ante una obra de conjunto coordinada por Stephan R. Epstein, profesor de Historia Económica de la London School of Economics y protagonista de un dilatado debate historiográfico sobre la contribución de los gremios a la economía preindustrial. Lamentablemente Epstein no llegó a ver publicado este trabajo, pues falleció poco antes de su aparición. La labor de coordinación, prácticamente ya concluida, y la introducción inicial fueron culminadas por Maarten Prak, profesor de Historia Económica y Social en la Universidad de Utrecht.

Se trata de un libro que surgió a partir un encuentro previo organizado en Utrecht por ambos editores en el año 2000. El hilo conductor de los trabajos es el rechazo de la visión peyorativa de las corporaciones de la Europa preindustrial, aportando contribuciones que avalen el papel positivo que, según los autores, desempeñaron los gremios en la economía del momento. Los editores atribuyen el origen de la imagen negativa a las opiniones de Adam Smith, que hicieron suyas los burgueses revolucionarios que abolieron en toda Europa estas instituciones más por motivos políticos que económicos. Esta imagen se mantuvo en el tiempo en los manuales de historia hasta la década de los ochenta del siglo XX, cuando algunos historiadores anglosajones pusieron en duda el impacto negativo de los gremios, por lo que surgió una nueva visión de los mismos que, a partir de entonces, hizo que fuesen concebidos como flexibles y capaces de adaptarse a los cambios del entorno.

Los autores de este libro pretenden ir más allá del discurso de la flexibilidad. Su objetivo es situar la economía en el centro del debate sobre los gremios. Para ello se plantean preguntas sobre el impacto económico de los mismos. Por ejemplo, si de hecho tenían como objetivo la captación de rentas para los maestros propietarios, tal y como los describió Adam Smith, o si realmente fueron obstáculos para las innovaciones. De lo que surgen afirmaciones tales como que los gremios ayudaron a reducir los costes de transacción en al menos tres aspectos distintos del proceso industrial. En primer lugar, mediante la creación de un entorno estable, lo que alentó a los artesanos para invertir en la formación de la generación sucesora. En segundo lugar, mediante la coordinación de los procesos de producción. Y, finalmente, en la fase de comercialización, a través de la reducción de las asimetrías de información entre productores y clientes. Aspectos sobre los que se extienden algunas de las aportaciones del libro, mientras que otras tratan sobre diferentes ejemplos de detalle en ciertas industrias locales, con especial atención al caso británico, dada la gran influencia del mismo en el debate sobre el papel económico de los gremios. Además, en la introducción de la obra los editores proporcionan un marco general para los

casos recogidos en el libro, esbozando una serie de características comunes de la producción antes de la Revolución Industrial.

Las aportaciones individuales de carácter general comienzan con las de Ulrich Pfister, quien aplica las teorías sobre la empresa actual a los gremios de la temprana Edad Moderna para llegar a la conclusión de que la expansión de las industrias regionales orientadas a la exportación antes del siglo XVIII estuvo ligada a la creación de nuevas corporaciones; porque, en muchos casos, los gremios de artesanos promovieron el desarrollo industrial, ya que éstos y las empresas eran sustitutos funcionales e incluso dieron paso a empresas embrionarias en el transcurso de un ciclo industrial. Catharina Lis y Hugo Soly se ocupan de la subcontratación en los gremios relacionados con el comercio de exportación entre los siglos XIII y XVIII. Analizan, además, la subcontratación en el sistema de trabajo a domicilio ligado a la exportación, el papel del capital comercial y el de los maestros artesanos como empresarios industriales; para acabar vinculando la subcontratación con la innovación y el avance hacia el capitalismo, dentro del debate marxista de transición del feudalismo al capitalismo. Reinhold Reit escribe sobre la circulación de la mano de obra cualificada en la Europa central de finales de la Edad Media y de la temprana Edad Moderna llegando a la conclusión de que unos gremios omnipresentes, además de proporcionar la formación y la certificación de habilidades, crearon y mantuvieron el marco institucional que reguló la movilidad de los artesanos, de que fue muy difícil impedir que la mano de obra cualificada se desplazase y de que esto coadyuvó a la difusión de la tecnología.

Por su parte, la contribución de Stephan R. Epstein relaciona los gremios y el aprendizaje con el cambio tecnológico en la Europa preindustrial. En ella, el autor también se interroga sobre qué son los gremios de artesanos; si se opusieron al cambio tecnológico o si, por el contrario, innovaron; y por qué persistieron en el tiempo. Estos aspectos ya fueron tratados por él mismo en un artículo del año 1998 (“Craft Guilds, Apprenticeship, and Technological Change in Preindustrial Europe”, *The Journal of Economic History*, 58, 3, pp. 684-713), en el que concluye que los gremios fueron vehículos para la invención y trasmisión de las innovaciones tecnológicas a través del aprendizaje y de las migraciones de la mano de obra y que su desaparición fue decretada por los Estados nacionales, por lo que no se debió a su falta de adaptación. De modo que su larga pervivencia, frente a sus competidores, la protoindustria y la producción centralizada, se explica por la ventaja que les proporcionaba el aprendizaje institucionalizado en la transmisión de los conocimientos técnicos. En 2004 Sheilagh Ogilvie refutó los argumentos de Epstein con un estudio de caso sobre la industria textil de la región de Württemberg entre los siglos XVI y XIX (“Guilds, efficiency, and social capital: Evidence from German proto-industry”, *Economic History Review*, 57, 2, pp. 286-333). Ogilvie cuestionó las tres supuestas ventajas de los gremios: su capacidad para resolver asimetrías de información entre productores, comerciantes y consumidores relativas a la calidad del producto, aumentando así el volumen de intercambio; que fuesen instituciones eficaces para solucionar las imperfecciones de los mercados de innovación tecnológica y de mano de obra cualificada, lo que habría creando incentivos para nuevos inventos, la difusión de las innovaciones y la mejora de la productividad; y, por último, que constituyeran redes que generasen beneficios sociales por el mantenimiento de normas compartidas, castigando a los violadores de las mismas. La réplica de Epstein y la continuación del debate historiográfico se dio en el año 2008 (“Craft guilds in the pre-modern economy: A discussion”, *Economic History Review*, 61, 1, pp.

155–174), poco antes de su prematura muerte y de la aparición del libro que nos ocupa. Ogilvie contrarreplicó en el mismo número de la revista (“Rehabilitating the guilds: A reply”).

En cuanto a las restantes contribuciones, los estudios de caso y los de ámbito local están referidos a los gremios de pintores y al mercado del arte en el Siglo de Oro holandés (Maarten Prak); gremios y cambios tecnológicos en los telares de seda en los siglos XVII y XVIII (Ulrich Pfister); gremios, tecnología y cambio económico en la Venecia moderna (Francesca Trivellato), la seda lionesa del siglo XVIII (Liliane Pérez) y la relojería y los instrumentos de precisión (Anthony Turner); y los gremios londinenses, tanto en relación a la regulación nacional, habida entre 1500 y 1700 (Ian A. Gadd y Patrick Wallis), como al desarrollo de la economía liberal (Michael Berlin).

Además de lo dicho, hay que señalar que tanto este estudio conjunto, como otros recientemente aparecidos (Jan Lucassen, Tine de Moor y Jan Luiten van Zanden, eds., *The Return of the Guilds*, New York, International Review of Social History Supplements, Press Syndicate of the University of Cambridge, 2008), carecen de referencias al caso español. Si bien no abundan los especialistas sobre el corporativismo hispano, esta situación está cambiando en los últimos años y algunos estudios de caso, como el que acabo de publicar en esta misma revista relativo a la industria textil de Segovia en el siglo XV, vienen a cuestionar la imagen positiva que están intentando poner de manifiesto los considerados partidarios de la rehabilitación de los gremios.

JOSÉ DAMIÁN GONZÁLEZ ARCE